

«En el medio rural hacen falta emprendedores que arriesguen»

Joaquín Olona DECANO COLEGIO INGENIEROS AGRÓNOMOS ARAGÓN, NAVARRA Y PAÍS VASCO

A. EZQUERRA
aezquerria@aragon.elperiodico.com
ZARAGOZA

—Esta semana se celebró, en el marco de FIMA, el II Congreso de Desarrollo Rural. ¿Qué conclusiones han obtenido?

—Se han superado todas nuestras expectativas en cuanto a asistencia. Respecto a los resultados, nuestro objetivo era llamar la atención de la sociedad sobre las oportunidades que ofrece el mundo rural a través de la innovación. No sé si lo hemos conseguido porque suena un poco pretencioso, pero con la ayuda de todos algo se puede incidir. Los debates y las ponencias han puesto encima de la mesa cantidad de argumentos y orientaciones demostrando que es posible y que desde el ámbito rural se puede contribuir al desarrollo. Desde luego, para eso hace falta continuar con las ayudas y, sobre todo, que se implique la propia sociedad rural.

—¿Acaso la gente de los pueblos está aletargada? ¿O resignada a su futuro?

—No, porque sí algo tiene la gente del campo es que está acostumbrada a vencer las dificultades. Pero muchas veces la respuesta más común es irse a la ciudad, sobre todo entre la gente joven. Lo que hace falta es gente que apueste por afrontar su futuro en el medio rural. Es complicado, pero en el congreso se han puesto ejemplos de casos reales muy interesantes de que es posible. Hay emprendedores como Ricardo Buil, de centraldereservas.com, o jóvenes agricultores que están apostando por mejorar su explotación y afrontar un proyecto de vida en el pueblo.



►► Joaquín Olona.

—¿La sociedad no es consciente de los problemas que tiene el medio rural?

—No, es lo que nos anima a organizar un congreso de este tipo. También es verdad que a la sociedad se le está pidiendo que atienda a muchas cosas y hay que ser consciente de que es difícil. No es que la sociedad sea responsable de lo que pasa en el medio rural, sino que desde las propias instituciones que lo gestionan no se pone el énfasis necesario para dar el valor que realmente tiene.

—¿Las cifras de despoblación son preocupantes?

—Solo daré un dato: desde el

año 2009, por primera vez en la historia de la humanidad, hay más gente que vive en las ciudades que en el medio rural. La desaparición de pueblos enteros es un proceso que se dio más en los años sesenta, pero lo que sí se está produciendo es un continuo goteo como consecuencia del envejecimiento. La pérdida de población es como una muerte lenta, por eso no llama la atención. Pero nos vamos a encontrar con pueblos que, en menos de diez años, van a ver su número de habitantes reducido a menos de la mitad, y la otra mitad que quede será gente mayor. Es tremendo.

SERVICIO ESPECIAL

El verdadero drama del medio rural es la despoblación y el envejecimiento. Pero tampoco se trata de revertir ese proceso porque no sería un objetivo lógico, pero sí frenarlo.

—En una de las jornadas del Congreso participó el director general de Desarrollo Rural Sostenible, Jesús Casas, quien afirmó que el Gobierno apuesta por cambiar el modelo de desarrollo del territorio rural: debe dejar de primar la perspectiva agrarista y pasar a un planteamiento multisectorial. ¿Está de acuerdo?

—Desde luego, la agricultura es fundamental en el medio rural, pero a ella sola no se le puede exigir que resuelva todos los problemas de desarrollo de la sociedad rural, y en eso estamos de acuerdo. Tampoco pensemos que las actividades tradicionales son la solución; pueden contribuir pero tienen mucho menos peso económico y capacidad de generar empleo que la agricultura. Hay concretar las ideas y no confundir: la agricultura es esencial pero hacen falta más cosas. El lema de nuestro congreso ha sido *Innovar desde el territorio*, y al final la que innova es la iniciativa privada, promoviendo y desarrollando proyectos concretos. Ni una ley ni, mucho menos, un congreso como este van a resolver los problemas. Lo que hace falta son ideas y proyectos concretos que sean asumidos por personas concretas que corran riesgos. Por muchas ayudas que se den, si no hay promotores ni empresarios con iniciativas que se arriesguen a fracasar, no se conseguirá nada. Ni en el medio rural ni en el urbano. ■